

# BIBLIOGRAFÍA

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

### EL CAMINO DE FORMACIÓN O LA EXPERIENCIA DE LA VIDA

[GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL: *Fenomenología del Espíritu*. Edición y traducción de Manuel Jiménez Redondo, Pre-Textos, Valencia, 2006.

GEORG WILHELM FRIEDRICH HEGEL: *Fenomenología del Espíritu*. Edición bilingüe de Antonio Gómez Ramos, Abada Editores y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2010]

En poco tiempo han caído en nuestras manos dos traducciones de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Desde 1966, cuando vio la luz la de Wenceslao Roces, no se contaba con otra versión, de modo que el *Zeitgeist* (el espíritu de la época) hegeliano y la cercanía del bicentenario de su publicación (1807) requerían una buena renovación en su lectura, pues, aunque meritoria, la labor de Roces necesitaba ser mejorada.

En efecto, la *Fenomenología del Espíritu* sigue siendo para nosotros un libro de aprendizaje, de sabiduría, de comprensión acerca de nuestros diversos modos de estar y de mirar el mundo y la realidad. Es un camino educativo; siguiendo creativamente el método genético iniciado por Fichte y reelaborado por Schelling, Hegel nos muestra las etapas de formación del espíritu, como esas novelas capaces de descubrirnos a un personaje que se forma, comprende el mundo y a sí mismo a lo largo de diversas experiencias y logra, a través de una acertada reflexión sobre las mismas, saber lo que realmente importa, cuáles son las acciones que pueden conferirle realidad y sentido. La filosofía se interesa por la pregunta sobre qué es en definitiva lo real y qué sería más bien una ilusión, un engaño o una banalidad. Buscamos orientación, y ésta, nos cuenta la obra de Hegel, se adquiere por medio de experiencias reales de muy diversa índole, muchas veces dolorosas, pero acompañadas con el pensamiento, conducidas mediante un acertado modo de reflexionar. La experiencia como tal, como meras peripecias, no enseña, sólo aporta materia de aprendizaje si es elaborada con filosofía; como decía Platón del amor, él sólo nos conduce a la verdadera realidad si se encuentra bien encaminado por las ideas.

La *Fenomenología del Espíritu* es un libro formativo porque enseña que las diversas posturas que podemos adoptar en la vida pueden tener su parte de razón, pero que contienen asimismo graves limitaciones si pretenden ser la última palabra sobre lo real, y piensan poseer la exclusiva de lo verdadero frente a los otros. Incluso el saber absoluto, final de esta historia, no es un saberlo todo, sino que consiste en recordar el camino realizado y estar de ese modo preparado para abordar el conocimiento de lo que es. La obra es una escala de ascenso, a través de las verdades e ilusiones de la conciencia, hacia el horizonte desde el cual podría divisarse filosóficamente la estructura y génesis de lo real. Al menos para eso le sirvió a Hegel. Y dado que él sigue estando muy presente en la reflexión filosófica actual, que se debate a favor y en contra de sus propuestas, la *Fenomenología del Espíritu* continúa siendo también en esa medida una puerta de entrada a nuestro propio modo de estar en el mundo y ante nosotros mismos.

Urgía, pues, renovar la recepción de la obra para los lectores españoles y ponerla a la altura de las exigencias filológicas de esa discusión pensante actual. Es lo que han llevado a cabo y conseguido los profesores Jiménez y Gómez, cada uno a su manera, y justo en la diversidad de sus diferentes «figuras del espíritu» en el ámbito de la traducción, ellos se complementan y aportan así una visión más rica del texto.

Si el libro de Hegel en la versión de Roces no llega a quinientas páginas, la de Jiménez nos obsesiona con 1176 en un cuerpo de letra más reducido. Ya en esa cantidad puede apreciarse la mayor exigencia actual en el tratamiento y traducción de los textos clásicos. A algunos quizás les pueda resultar excesiva y prolija, pero en todo caso al lector nunca se le obliga a leerlo todo, y por tanto cada uno podrá escoger las páginas que estime oportunas, dejando el resto para otros que puedan, por el contrario, estar interesados en ellas. El volumen comienza con dos Índices, uno corto, que reduce incluso el que Hegel puso y nos ofrece una clara visión de su articulación, otro muy detallado, elaborado por el propio Jiménez con los epígrafes que después se insertan dentro de la traducción en corchetes, indicándonos así que son añadidos al texto original. Le sigue una interesante Introducción de Jiménez de 75 páginas, con propuestas propias para entender la obra, contando sus avatares históricos y sistemáticos, las influencias filosóficas (con cierto énfasis en Platón), la articulación del texto y los pormenores de la traducción. Ese apoyo al lector se ve reforzado, al final del volumen, con 245 páginas de apretadas notas a la traducción, en las que se explica desde la materialidad de los términos alemanes hasta el contenido de muchos pasajes y su propuesta de interpretación.

Lo más novedoso, no obstante, es el nuevo modo de traducir que inaugura aquí Jiménez y que ha sorprendido a la comunidad de estudiosos. Verter una producción literaria a otro idioma no sólo requiere del traductor el esfuerzo, que ha de hacer todo lector, de comprender lo que allí se dice, sino que a eso se le añade el cuidado específico de su traslación a un diferente universo de expresión lingüística, dificultad que aumenta con la lejanía filológica de los idiomas. Y es que las dos lenguas en liza no guardan la mayor parte de las veces una correspondencia unívoca término a término o expresión a expresión. El campo semántico de uno, en nuestro caso de un término o de una expresión en alemán, no se corresponde en muchos casos con otro en español, ni tampoco sus raíces, su sintonía con otras palabras, sus compuestos y opuestos, sus allegados o armónicos, su nivel estilístico, su uso y claridad, sus connotaciones comunes o poéticas o afectivas, etc. No faltan aquí tampoco los vocablos acuñados por el propio autor, o incluso la ambigüedad semántica del mismo texto. Entonces el traductor se ve en la difícil y penosa tarea de tener que elegir el término o el giro más adecuado o menos inadecuado en la otra lengua, el que más se aproxima al original y que a veces no es el mismo en diversos contextos o pasajes, o incluso apurar cierta flexibilidad de la lengua propia para recoger la creatividad lingüística del pensador. Comienza de ese modo un juego de apreciaciones que requiere no sólo conocimientos filológicos, sino también finura en el sentir del idioma y de lo allí expresado, un cierto arte y sensatez, incluso un gusto personal y literario, y en definitiva una decisión sobre el estilo de traducir. A pesar de que la traducción tiene también su tradición que la va codificando, siguen existiendo y siempre habrá amplias zonas en las que el traductor ha de elegir entre opciones insatisfactorias, lo cual sucede menos en textos científicos pero más en los literarios y creativos. Cuando esa insatisfacción se agranda, entonces se recurre a poner por ejemplo la palabra original en corchete o una nota explicativa a pie de página.

La opción de Jiménez es distinta. Además de las numerosas notas, de las que ya se ha hecho mención, él inserta en el texto mismo, mediante corchetes, las palabras alemanas conflictivas, o deja sin más el término alemán *Bildung* (cultura, formación) como hacen algunos heideggerianos con el de *Dasein*, o recurre a la voz inglesa *self*, que ciertamente hoy conoce toda persona culta, para verter el alemán *Selbst* (sí mismo, o «sí-mismo» como traduce Gómez). Más aún, y esto es lo novedoso, introduce entre corchetes una o más frases alternativas a la que se ofrece primeramente como traducción, o hace glosas de lo dicho, e incluso breves comentarios introducidos con un «es decir» o un «o sea». Hay en ello una gran voluntad de hacerse entender, de acertar en los diversos matices y sentidos de las expresiones de Hegel, de acercar al lector español la riqueza de su significado, para lo cual no se ahorran medios. Esto conduce sin embargo a una intervención masiva en el propio texto de Hegel, a un aporte de información que normalmente se coloca en notas, y que a no pocos estudiosos les ha parecido un exceso. Pienso, sin embargo, que esa forma de traducir puede ofrecer su utilidad, aunque posiblemente no tenga seguidores, y no deja de ser interesante para abor-

dar obras clásicas y complicadas del pensamiento. Todas esas interrupciones dificultan ciertamente la lectura continuada del texto, pero a cambio brinda un rico material para su estudio académico, por ejemplo para un seminario o con vistas a un trabajo escrito. Incluso si uno es capaz de leer la obra directamente en alemán, esta traducción, a medio camino del comentario, le puede ampliar el campo de comprensión semántica. Para este servicio sería interesante que en la próxima edición se incluyera la paginación alemana, la de la edición original, o la de Suhrkamp (tan usada y citada), o bien la de Meiner (*Gesammelte Werke* 9).

Frente a esta versión barroca de Jiménez, la de Gómez se presenta más clásica y sobria. Nos obsequia con una edición bilingüe, a la izquierda el alemán, con la paginación de la edición original, y a la derecha el texto español, con la paginación de Meiner. Va precedida de una «Presentación» de la *Fenomenología* en relación a su contexto histórico y a su significado sistemático, parándose de manera especial en los problemas del traductor y en las decisiones que ha tomado teniendo como objetivo la mayor literalidad posible. Sobre este asunto se vuelve en notas filológicas a pie de página de la traducción, en el «Glosario explicado alemán-español» (pp. 971-988) y en el «Índice de conceptos español-alemán» (pp. 990-1006), un esfuerzo muy meritorio de codificación de esta difícil labor, porque la traducción es también una creación literaria, pero una que requiere a la vez estar atentos y ser fieles a lo que dice el autor y a cómo lo dice.

Al contrario de Jiménez, Gómez procura la mayor discreción interpretativa, con breves notas al final del libro únicamente para mostrar el contexto al que Hegel se refiere, o sea, para «señalar las citas, más o menos ocultas o imprecisas, así como las referencias de Hegel a otros autores, obras y teorías que permanecen implícitas en el texto» (p. 941). Acorde con esto, tampoco interviene dentro de la obra, sino que traduce en una prosa clara y académicamente elegante, muy apta para la lectura y el estudio<sup>1</sup>.

Habrà, sin duda alguna, lectores que prefieran esta edición, pero pienso que lo mejor es que haya dos ofertas diferentes que atiendan a distintos intereses y público. En eso ganará la filosofía.

No hay espacio aquí para detenerse a discutir opciones terminológicas de uno y de otro, a valorar algunos puntos conflictivos o a mostrar los inevitables despistes, más bien escasos. Sí quisiera señalar que el bicentenario de la *Fenomenología del Espíritu* no sólo nos trajo estas dos traducciones, sino asimismo congresos y comentarios a la obra, también en España. Por ejemplo las jornadas que tuvieron lugar en la Universidad Autónoma de Madrid conjuntamente con el Círculo de Bellas Artes que, con las intervenciones, editaron el comentario colectivo *Hegel. La odisea del espíritu* (2010). Otro congreso en la Universidad de Valencia fue publicado con el título de *Figuraciones contemporáneas de lo absoluto* (2009). Y hubo un tercero en la Universidad Complutense. *Actualidad del «Saber Absoluto». Una lectura de la «Fenomenología del Espíritu» de Hegel* de Óscar Cubo (Dykinson, Madrid, 2010), es el último comentario en español de esta obra que ha visto la luz en nuestro país. Y acaba de salir el primer tomo de la esperada traducción de Félix Duque de la *Ciencia de la lógica* de Hegel (Abada, Madrid, 2011), imprescindible continuación de la obra anterior.

JACINTO RIVERA DE ROSALES

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

---

<sup>1</sup> Esta versión española de Gómez ha sido editada también, sin más aparato crítica que las notas filológicas a pie de página, en G. W. FR. HEGEL, *I: Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling; Fenomenología del espíritu*, estudio introductorio de Volker Rühle, Gredos (Biblioteca de Grandes Pensadores), Madrid, 2010, pp. 11-627.

